

1. LIBRO ELECTRÓNICO

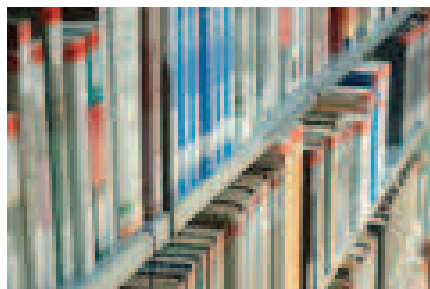
La humanidad accedió por primera vez a la cultura mediante el oído y la palabra hablada. De este modo el ser humano transmitió experiencias y tradiciones, y desde entonces el acceso a la cultura ha ido transformándose sucesivamente por la escritura, la imprenta y las nuevas tecnologías.

La escritura transformó aquella forma de comunicación oral y se transformó en el texto escrito. Ahora, a milenios de distancia, **las nuevas tecnologías vuelven a revolucionar la escritura y la lectura** con los **libros electrónicos**.

Cambia el formato, pero la idea es la de siempre. El libro electrónico se presenta con reminiscencias de los formatos originales. El almacenamiento del texto y la base del desplazamiento por ese texto, son las características que siempre habían tenido ya todos los libros y que ahora se ven revolucionados con las nuevas tecnologías.

Internet y el soporte digital multiplican las posibilidades de acceso al libro como vehículo de cultura, permiten acceder a un documento remoto si este está puesto en Internet, o en una colección digital, o en una librería virtual. La tecnología también permite escuchar un audiolibro en circunstancias en las que leer sería imposible, muchas personas se benefician de ello, entre ellas las personas ciegas, que además se complementan con sistemas especiales como el sistema Braille de lectura.

Los **nuevos formatos para la lectura** suponen actualmente un **renacimiento cultural** sólo comparable con la invención de la imprenta, hace más de cinco siglos. Consiguen que el libro sea más accesible, que esté al alcance de más personas y que puedan acceder a él quien antes no podía. Porque, en definitiva, leer es más que una función visual: es acceder a un texto mediante cualquiera de los sentidos, para interpretarlo y enriquecer al lector.



2. CARACTERÍSTICAS DE LOS LIBROS ELECTRÓNICOS

Con este punto de partida es obligado justificar por qué las esperanzas en **el futuro del libro** están puestas en **el mundo digital**. A través de las siguientes observaciones se puede ver que las aspiraciones depositadas en las distintas formas materiales que se han dado al libro se van a potenciar en el espacio digital. Por consiguiente, el paso del formato del libro código al libro digital no será más que un reforzamiento de lo que ya existe. No una perturbación.

Densidad del espacio digital.

El espacio digital ofrece una **ilimitada capacidad de almacenamiento** y con una altísima densidad. No hace falta insistir mucho en explicar esta propiedad porque se puede tener al alcance de la mano, no es por tanto algo muy abstracto. Los soportes han evolucionado desde los cds, a dvds, a discos fijos, los megas pasan a ser gigas, y todo esto hace que se pueda contener cada vez más cantidad de información en el mínimo de espacio. De esta misma manera es el mundo de la red, donde el límite ya no es abarcable, ninguna biblioteca tradicional puede competir con esta característica de la red.

El espacio digital puede absorber texto sin resistirse, sin que aparezca el límite de páginas, sin que se hinche hasta hacerse inabarcable el volumen de ellas. Por tanto, la densidad es una propiedad interesante que no perturba los sueños que la humanidad tiene depositados en los libros.

Accesibilidad.

Esta propiedad es aparentemente contradictoria con la primera en el mundo de tres dimensiones, pero no en el digital. El espacio digital nos ofrece también una **gran accesibilidad a cualquier punto y desde cualquier punto**.

En el mundo digital, a medida que crece su capacidad de contener aumenta también su conductividad. Es más rápida y precisa la accesibilidad en ese espacio y, por tanto, lo será también en un libro que allí se instale.

Este empeño está presente a lo largo de toda la evolución del libro. Ya no sólo en las primeras apariciones donde con rollos de papiro o de pergamino la accesibilidad era difícil porque obligaba a enrollar y desenrollar el volumen para alcanzar una columna. El gran invento del libro encuadernado permite hojear y alcanzar con facilidad cualquier lugar del texto. Pero el formato digital revoluciona definitivamente este concepto.



La accesibilidad es, por tanto, otra propiedad interesante que se potencia en el nuevo espacio digital, donde con un simple procesador de textos se consigue llegar a cualquier parte de un escrito con sólo señalar una palabra. Así, se pueden tener grandes volúmenes, se puede soñar con gran densidad de información contenida en un libro, porque no por eso se reduce la facilidad de acceso.

Actualización.

El retoque que se hace a un objeto digital no deja rastro, ni deja ninguna cicatriz.

Tradicionalmente existía una dificultad añadida para la modificación de errores o realización de cambios en los libros y esta estaba en el propio soporte del libro. La imprenta facilitó progresivamente la reimpresión consiguiendo ampliar la vida de este. Pero todos ellos muestran posibilidades bien reducidas ante la capacidad y facilidad que ofrece el ordenador.

El destino de las palabras cuando se dejan de ver y el almacenamiento.

Durante siglos, y hasta ahora, cuando se dejaba de ver las palabras, es que se había pasado la página y éstas se encontraban en el reverso. En la pantalla, el destino de las palabras es distinto: cuando se dejan de ver se diluyen en los interminables surcos de un disco. Y ahí no hay palabras escritas, sino ristas inacabables de finísimas incisiones o de partículas imantadas, en definitiva materia digital.

Lo mismo que sucede a las letras, la imagen y el sonido también se transforman en ceros y unos. Aquí está el concepto de multimedia, en la disolución del texto, la imagen y el sonido, que se mezclan bajo el mismo código en los cauces de un disco digital. Otro sueño del hombre con respecto al libro se ve respondido desde el libro digital: la buena conjunción de la imagen, el texto y el sonido en el espacio de lectura.

El libro instalado en el espacio digital se hace multimedia, ya no hay impedimento material para que congenien texto, imagen y sonido, aunque sí queda la tarea de autor para saber dosificar y distribuir la presencia de cada uno de ellos. El autor sigue siendo el actor principal y debe dominar los medios.

Interacción.

Mucha gente, cuando se habla del libro digital, plantea que no va a dar al lector las sensaciones que proporciona el formato tradicional. Y hay razón en esta desconfianza. Aun contando con los incipientes libros electrónicos que están saliendo al mercado cada vez más pequeños, ligeros, y

con alta calidad de pantalla, la frialdad de una pantalla es marcada frente a las diferentes presentaciones de los libros de papel.

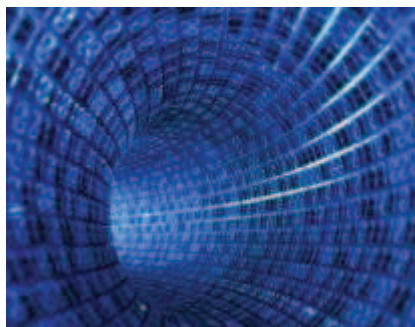
Sin embargo, una observación más detallada de la nueva relación con el texto en pantalla suaviza la visión negativa que la costumbre de lo establecido impone ante lo nuevo.

En el futuro libro digital el lector tiene todavía un contacto más directo con la escritura, porque lo que toca el lector para moverse por el texto, por el hipertexto, es la propia palabra. Se toca las palabras para que esas palabras desplieguen más texto. El lector ya no entra en contacto con el soporte, sino con las palabras que visualiza la pantalla.

No hay, por tanto, alejamiento, sino mayor relación. Y, además, con la organización hipertextual, la intervención del lector sobre el libro no consiste en pasar páginas sino en desplegar su texto.

Ubicuidad.

Esta propiedad la disfruta el libro desde hace siglos con la invención de la imprenta, pero en el espacio digital se potencia. Hasta la imprenta, el libro residía en un espacio concreto: biblioteca de universidad, de monasterio o de palacio, y había que desplazarse a ese punto para llegar a la información. La imprenta proporciona la ubicuidad al libro, produciendo unas consecuencias culturales trascendentales. Esta posibilidad de que un libro pueda abrirse a la vez en muchos lugares se potencia en el espacio digital, ya que se libera de todas las dependencias del material del soporte, que en el libro de papel hay que transportar a cada lugar.



Deslocalización.

La información, ya no reside en un único lugar y el lector tiene la percepción de que toda la información está tan próxima como las páginas de papel cuando se lee un libro tradicional.

Es fácil darse cuenta si se observa la barra de un navegador de internet según se produce la navegación web. De manera que al final de una consulta se ha pasado probablemente por varios servidores alejados unos de otros por muchos kilómetros, sin que en ningún momento se haya percibido más que el retardo que Internet impone a la navegación.

Amorfia.

Si los objetos en el espacio digital tienen una ubicación relativa y las partes que lo componen no coinciden necesariamente en un lugar, los objetos digitales no tienen forma.

El espacio digital tiene capacidad para crear cosas radicalmente nuevas que no se pueden realizar en el espacio tridimensional.

Asincronía.

La asincronía en el espacio digital amplía la capacidad que la imprenta proporcionó al libro facilitando la lectura individual y en el momento en que desee el lector. Así pues, con la imprenta, el libro se puede abrir desde múltiples lugares y en momentos distintos. Con un libro en el espacio digital puede estar permanentemente abierto, por estar en muchas manos simultáneamente, y en el que incesantemente se inicie una nueva lectura. Es por tanto accesible desde cualquier punto y en cualquier momento.



Hipertextualidad.

Propiedad muy importante a tener en cuenta para concebir como puede ser el futuro libro digital.

Esta propiedad permite continuar con una operación de trascendencia en la historia del libro: en vez de enrollar, el soporte se pliega. Pues bien, ahora en el mundo digital lo que hay que plegar ya no es el soporte sino el texto. Y cuando se pliega un texto estamos hablando de un hipertexto. No se puede concebir un libro digital sin una estructura hipertextual.

En la sociedad actual los conceptos y las ideas se difunden tan rápidamente como si de una brusca expansión en el mundo físico se tratara, se enfrían igual de rápido y pierden fuerza. Uno de los conceptos que ha perdido fuerza ha sido el concepto expansivo de hipertexto. Con Internet, en concreto con la Web, se ha empezado a utilizar en su sentido débil, en su sentido

menos exigente. Hasta el punto de que se denomina hipertextualidad al hecho de vincular documentos con el uso de las herramientas informáticas.

Para que el libro digital exista hay que concebir unas organizaciones hipertextuales muy potentes. Un conjunto de páginas web enlazadas en el mismo sentido, pero no sucede lo mismo con la escritura de un libro. Aquí se necesita mucha más creatividad e insistente experimentación. Sólo así irá tomando forma un libro sin páginas, un libro blando, poliédrico, navegable, con emociones nuevas de lectura y frustración por otras irremediabilmente perdidas.